

## LA PALABRA QUE INVITA

### Evangelio de san Lucas (1, 39-56)

Por aquellos días, María se puso en camino y fue deprisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño empezó a dar saltos en su seno. Entonces Isabel, llena de Espíritu Santo, exclamó a grandes voces:

- Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño empezó a dar saltos de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Entonces María dijo:

Mi alma glorifica al Señor,  
y mi espíritu se regocija  
en Dios mi Salvador,  
porque ha mirado la humildad de su sierva.  
Desde ahora me llamarán  
dichosa todas las generaciones,  
Porque ha hecho en mí  
cosas grandes el Poderoso.  
Su nombre es santo,  
y es misericordioso siempre  
con aquellos que le honran.  
Desplegó fortaleza su brazo  
y dispersó a los de corazón soberbio.  
Derribó de sus tronos  
a los poderosos  
y ensalzó a los humildes.  
Colmó de bienes  
a los hambrientos  
y a los ricos despidió sin nada.  
Tomó de la mano a Israel,  
su siervo,  
acordándose de su misericordia,  
como lo había prometido  
a nuestros antepasados,  
en favor de Abrahán  
y de sus descendientes para siempre.

María estuvo con Isabel unos tres meses; después volvió a su casa.

---

El encuentro de las dos madres es en realidad el encuentro de los dos hijos. Juan inaugura su misión anunciando por boca de su madre el señorío de Jesús, que manifiesta su mesianismo y su profunda relación con Dios. La respuesta de María al saludo de Isabel, que tradicionalmente conocemos con el nombre latino de *Magnificat*, es un salmo de acción de gracias compuesto de citas y reminiscencias del Antiguo Testamento, en el que se canta la gratitud de María y la de todo el pueblo de Dios por el cumplimiento de las promesas. Lucas subraya además en ese canto un tema de su predilección: Dios se apiada de los pobres y desvalidos.